

El pueblo, ya camino de Gargantilla, se abandona por su parte nueva, cruzando por debajo de la línea del ferrocarril, para coger la carretera a Gargantilla, que luego se abandona, para continuar por una pista forestal, que discurre a lo largo del llamado castañar del Duque, entre algunos de los mejores ejemplares de castaños de la comarca. Cuando después de franquear algunos repechos, cortos pero intensos de desnivel, se deja el bosque, podremos disfrutar de las magníficas vistas del valle del Ambroz y de las tierras de Granadilla a nuestros pies, detrás quedará Hervás y como vigilante del valle, el pico Pinajarro, en el final de las cumbres, ahora nevadas, de la sierra de Béjar.

Descendemos a Gargantilla por un camino bien visible entre muros de piedra y lanchas de roca granítica. El paisaje cambia, se deja el bosque, para caminar entre terrazas plantadas de olivos y cerezos y más recientemente de ciruelos. El pequeño pueblo cacereño cuenta con una bonita piscina natural, alimentada por el agua de la garganta de la Buitrera.

Los apenas cinco kilómetros que todavía nos separan de Segura de Toro, se harán por buen camino, entre huertos de olivos, que luego dan paso a un bosque adhesionado de robles y encinas.

Ya antes de entrar en el pueblo dispondremos de una vista general del conjunto de su casco urbano, presidido por la alta torre de la Iglesia Parroquial. Entre estrechas callejuelas, se llega a la plaza central, donde se encuentra el famoso verraco o toro ibérico, junto a él habremos concluido nuestra jornada de hoy, habremos completado los casi veintidós kilómetros entre los altos pastos de La Garganta y los acogedores huertos y olivares del valle del Ambroz.

CASTAÑARES DE HERVÁS

El valle del Ambroz posé una de las reservas de castaños más importantes de Europa. Los castaños suponen una seña de identidad de la comarca, fueron en el pasado y lo siguen siendo aún hoy, una fuente de ingresos para sus habitantes y la base de la importante industria del mueble de Hervás. Últimamente se están ampliando estos recursos, con la confección de dulces y mermeladas basadas en el fruto de este árbol y con la promoción turística de su riqueza natural y paisajística, con rutas de senderismo, que partiendo de Hervás, recorren sus principales castañares y gargantas.

Esta ruta ha sido diseñada y dirigida por: Eloy Barrios y Mercedes Hernández.-



Asociación LA FACENDERA – Zamora, 64 (Ateneo) – Teléf.: 661600415 - 37002 Salamanca

www.lafacendera.com

13 de noviembre de 2011

CASTAÑARES DE HERVÁS De La Garganta a Gargantilla

EL VALLE DEL AMBROZ

El valle del Ambroz es una comarca enclavada en el norte de la provincia de Cáceres, en las últimas estribaciones de la sierra de Gredos.

Situado en el corazón de las sierras del norte de Extremadura, está flanqueado por el valle de Jerte al este, La Hurdes y Granadilla al oeste, las tierras de Plasencia al sur y la sierra de Béjar al norte. Por sus proximidades discurre la Ruta de la Plata.

Históricamente ésta ha sido siempre una tierra de paso, así lo atestiguan los restos que se conservan de la antigua calzada romana, de Mérida a Astorga, o en las cañadas de base ganadera Soriana Occidental o Vizcaina, que aún hoy son aún utilizadas por los ganaderos

trashumantes, aunque cada vez menos y a punto de desaparecer, si no lo salvan su uso turístico o de senderismo.

Estos viejos caminos han dejado su huella en el carácter abierto y acogedor de las gentes que habitan esta comarca.



Bosque con los colores del otoño



El castaño como base de la economía comarcal.

LA RUTA

La ruta que vamos a hacer en esta ocasión, comienza en la localidad cacereña de La Garganta, uno de los pueblos más altos de Extremadura, situado a casi 1.150 metros de altura. Pueblo eminentemente ganadero, perteneció en su día al Ducado de Béjar, hasta quedar adscrito a la provincia de Cáceres, con la división territorial de España del siglo XIX.

El camino discurre por una antigua vereda ganadera, por la que se hacía y aún se sigue haciendo la trashumancia de ganado vacuno entre los pastos de verano de los frescos valles de La Garganta y las soleadas dehesas cacereñas de la parte baja del Ambroz.

El camino, empedrado casi todo él, está bastante bien conservado y se pueden disfrutar a lo largo de los casi diez kilómetros que nos separan de Hervás, de unas magníficas vistas de las sierras de Béjar y Gredos, por un lado y de Gata y Francia por el otro.

A lo largo de toda la ruta, que siempre, salvo en los primeros metros, irá en tono descendente, los castaños, los robles y los árboles de ribera, junto a los abundantes cursos de agua, nos acompañarán en nuestro caminar. Ya

aproximándonos a Hervás, serán los huertos y los prados de siega, los que se irán haciendo presentes en el paisaje, junto a algunas cabañas ganaderas.

La vista del municipio según nos vamos acercando a él, es de las mejores que se pueden tener de esta villa serrana. Lo más antiguo y mejor conservada del casco histórico aparece en ladera ante nuestros ojos, con la iglesia de Santa María de Aguas Vivas en lo más alto y el famoso barrio judío en primer plano.

El acceso a la villa se hará a través del puente medieval de la Fuente Chica, sobre el río Ambroz, que nos sitúa en pleno barrio judío.



HERVAS